

« Mantua y ganábais la célebre victoria de San Jorge.

« El año pasado estábais en el nacimiento del Drava y del Isonzo ya de vuelta de Alemania.

« ¿ Quien habia de decir que os habiais de encontrar hoy en las orillas del Nilo en el centro del antiguo continente?

« Desde el Ingles tan célebre en las artes y el comercio, hasta el horrible y feroz Beduino todo el mundo tiene fijas sus miradas sobre vosotros.

« Soldados vuestros destinos son magníficos porque sois dignos de vuestros propios hechos y de la opinion que os habeis grangeado. Morireis con honor como los valientes cuyos nombres se hallan escritos en esa pirámide ó volveréis á vuestra patria cubiertos de laureles y de la admiración de todos los pueblos.

« Despues de cinco meses que nos hemos alejado de Europa hemos sido objeto continuo de la solicitud de nuestros paisanos y en este instante cuarenta millones de ciudadanos están celebrando la era de los gobiernos representativos; cuarenta millones de ciudadanos están pensando en vosotros y todos dicen: que á vuestros trabajos y á vuestra sangre se debe la paz general, el sosiego, la prosperidad del comercio y los beneficios de la libertad civil. »

## NOTAS DEL TRADUCTOR

### PERTENECIENTES AL CAPITULO QUINTO.

#### PAGINA 596.

1 El conde de Hompesch, gran maestre de la orden de Malta, ha dejado una triste nombradía con este fácil rendimiento de la isla, siendo de notar que era el primer gran maestre que hubiese jamas habido de la lengua alemana. En 1799 renunció su dignidad en el emperador Pablo I y se retiró á Francia con una pensión que le concedió el primer cónsul, y murió en Montpellier á principios de 1805 de edad de 62 años

#### PAGINA 598.

2 Miguel Luis Estevan Regnault natural de San Juan de Angeli era un abogado á quien algunos sucesos obtenidos en la curia, le valieron ser nombrado diputado á los estados generales por el estado llano de Aunis. Tenia una bella presencia, muy buena voz y suma facilidad de espresion, y ademas procuró darse á conocer escribiendo un periódico con el titulo de *Diario de Versailles*, donde se daba cuenta de las actas y operaciones de la asamblea. Todos sus discursos en ella fueron en el sentido de la moderacion y legalidad pero inclinándose siempre al partido de las reformas generales, que no tardaron en convertirse, como sucede en todas partes, en un plan insensato de nivelacion universal. Procuró Regnault interesar en la suerte de los religiosos y religiosas sin perjuicio de la abolicion de las corporaciones y últimamente deseaba siempre que triunfase la razon en medio del tumulto de las pasiones. Despues del desgraciado viaje de Luis XVI á Varennes, se arrojó Regnault en el



partido fuldense que pretendía salvar la constitucion con lo poco que ya quedaba del poder real y concluida que fue aquella legislatura le nombraron capitán de guardias nacionales. Durante la legislativa escribía varios artículos en un periódico que redactaba Andres Chenier, pero mas frecuentemente en otro papel semanal que se intitulaba *El Amigo de los Patriotas*. Durante el tiempo del terror procuró obscurrecerse cuanto pudo, pero habiéndole descubierto poco despues del 31 de mayo 1793 le pusieron bajo la vigilancia de un gendarma, que le acompañaba á todas partes. Se escapó un dia y se huyó, pero habiéndole conocido en Douai, le metieron en la cárcel, de donde no salió hasta despues del 9 de thermidor. Poco tiempo despues le nombraron administrador de los hospitales del ejército de Italia, que es donde tuvo sus primeras relaciones con Bonaparte, el cual conociendo su disposicion para el trabajo, le empleó mas adelante en circunstancias dificiles. Publicó en Milan un periódico que circuló mucho por Italia, todo en el interes de Bonaparte, á quien, cierto, no era difícil elogiar en aquellas circunstancias. Cuando se verificó la toma de Malta, le nombró comisario directorial en aquella isla, que equivalia á prefecto. Vuelto despues á Paris continuó siendo un partidario celoso de Bonaparte y le sirvió de mucho en la jornada del 18 de brumario. A pocos dias le nombró consejero de estado con 56 mil francos de renta y le tomó por auxiliar de los trabajos de su gabinete privado. Desde entonces fue muy poderoso su influjo en el ministerio y no puede negarse que estaba muy bien empleada su confianza porque conocia perfectamente las cosas y los hombres, y sobre todo sabia, como pocos, comprender y ejecutar las ideas del nuevo soberano, que solia mandarle despertar en el primer sueño, y tal como estaba, medio dormido, estendia el pensamiento espontaneo que muchas veces era necesario adivinar. Pero todo esto era pagado con esplendidez porque le colmó de rentas y honores, hasta literarios. En 1805 fue nombrado miembro de la academia francesa, que presidió en

1804, y cuando se creó la nobleza imperial se le dió el título de conde y gran oficial de la legion de honor. En 1810 le nombró secretario de estado de la familia imperial, y en esta calidad tuvo que anunciar la disolucion del matrimonio del emperador con Josefina y su próxima union con Maria Luisa de Austria. Cuando luego llegaron los desastres del imperio salió Regnault el dia 8 de enero 1814 de las barreras de Paris mandando una de las legiones de la guardia nacional para combatir contra los aliados, pero no tardó en separarse de ella y los diarios de aquel tiempo lo atribuyeron á cobardia, pero luego justificó el consejo de disciplina la separacion de Regnault motivada en grandes intereses políticos; como que en efecto habia sido llamado á Blois al lado de la emperatriz entre tanto que llegaba el conde de Schowaloff comisionado de las potencias cerca de la princesa. Se retiró entonces á Clermont de Aubernia con la escarapela blanca, pero cuando Bonaparte salió de la isla de Elba y volvió á Paris, se reinstaló Regnault en sus antiguas funciones y fue nombrado por su departamento miembro de la cámara de los cien dias. Mas habiendo sobrevenido la catástrofe de Waterloo y viendo que no le toleraba el gobierno de la restauracion se embarcó para Nueva York y no volvió á Europa hasta el año de 1817, ni pudo residir en Francia hasta el de 1819, pero con la desgracia de morir en el mismo dia que llegó á su casa, que fue el 12 de marzo de aquel año, sin haber cumplido los 60 de su edad.

PAGINA 425.

5 Estevan Perrée, contra-almirante de la marina francesa, nació en San Valery en 1762 de padre marino y se entregó desde la mas tierna edad á la navegacion mercante, donde obtuvo sus primeras ventajas. Habiendo recorrido largo tiempo los mares del Norte, tuvo pocos medios de formar su educacion, pero estaba dotado de una rara actividad y no habia nadie mas apropósito para acelerar el armamento de una expedicion y para manio-



brar con acierto. Habiendo llegado á los primeros grados cuando principi6 la revolucion, hizo muchas presas á los Ingleses asi en el Mediterráneo como en el Océano. En 1795 salió de Tolon para ir á rescatar en la rada de Túnez una fragata y dos corbetas que habian cogido los Ingleses y en efecto se apoder6 de ellas. En este combate en el Nilo, de que hace mencion el texto, destruy6 completamente la flotilla de los Mamelucos y contribuy6 en gran manera á salvar el ejército. De sus resultas le regal6 Bonaparte un sable de honor en que estaba gravado por un lado *Batalla de Chebreiss* y por otro: *Dado por el general Bonaparte*. Tambien hizo grandes servicios durante el sitio de San Juan de Acre, pero cuando se volvia á Francia fue apresado por los Ingleses el 19 de junio 1799 despues de haberle dado caza durante 28 horas. Cangeado á poco tiempo se le mand6 ir á llevar víveres á Malta y en la travesia destruy6 muchos buques enemigos; mas cuando ya estaba á punto de entrar se vi6 asaltado por fuerzas superiores, y despues de haber dado la seña para que virasen de bordo tres corbetas que hubieran sido apresadas inevitablemente, quiso abrirse paso entre cuatro navios ingleses y meterse en Malta, de que solo distaba diez leguas. Principió el combate con la mayor intrepidez animando á los soldados y marineros con la voz y con el ejemplo; pero á corto rato recibió una herida en el ojo izquierdo que no le impidi6 seguir mandando, y despues vino una bala de cañon que le llev6 un muslo y espir6 pocos minutos despues. Conservaron el cadáver sus compañeros con el mayor cuidado y se le llev6 á enterrar á Siracusa el dia 21 de febrero 1800 en la iglesia de Santa Lucia donde se colgaron sus armas sobre su sepulcro.

FIN DEL TOMO UNDECIMO.

## TABLA

DE LOS

### CAPITULOS QUE CONTIENE ESTE TOMO.

#### CAPITULO PRIMERO.

Situacion apurada de la Inglaterra despues de los preliminares de paz con el Austria; nuevas proposiciones de paz; conferencias de Lille. — Elecciones del año V. — Progresos de la reaccion contra-revolucionaria. Lucha de los consejos con el directorio. — Eleccion de Barthelemy para director en reemplazo de Letourneur, director cesante. — Nuevos pormenores sobre la hacienda del año V. Modificaciones en su administracion propuestas por la oposicion. — Vuelta de los clérigos y de los emigrados. Intrigas y conspiracion de la faccion realista. — Division y fuerzas de los partidos. Disposiciones políticas de los ejércitos. pag. 3.

#### CAPITULO II.

Concentracion de tropas al rededor de Paris. Mudanzas en el ministerio. — Preparativos de la oposicion y de los clichinos contra el directorio. — Lucha de los consejos con el directorio. Proyecto de ley acerca de la guardia nacional. Ley contra las sociedades políticas. — Fiestas en el ejército de Italia. Manifestaciones políticas. Dase á Augereau el mando de las tropas de Paris. — Negociaciones de paz con el emperador. Conferencias de Lille con la Inglaterra. — Quejas de los consejos contra la marcha de las tropas. Mensaje enérgico del directorio sobre este punto. Divisiones en el partido de la oposicion. — Influxo de Mma. Staël; tentativas infructuosas de reconciliacion. — Respuesta de los consejos al mensaje del directorio. — Plan definitivo del directorio contra la mayoría de los consejos. — Providencia violenta del 18 de fructidor. Invasion de la fuerza armada en los dos consejos. Deportacion de 53 diputados, de dos directores y otros ciudadanos. — Vuélvense á poner en vigor diferentes leyes revolucionarias. Consecuencias de aquella revolucion . . . . . 113.